

X 21 abril 55

CIUDAD DE MEXICO

OBREGON α Cosío

Emilio Obregón es el que pudo haber sido arquitecto pero se lo vedó cierta incapacidad para levantarse del mullido lecho antes de las 10 de la mañana. Sin embargo, en cuanto atravesó la cerca gallinácea de la "intelectualidad" libresca y plantó su estandarte amistoso en la avenida Juárez, poco tardó para liberarse de un socio no muy idóneo y, como consecuencia, convertir su librería en un centro afectuoso donde se puede conversar y —cuando repican gordo— hacer abundantes libaciones más o menos rituales, según se trate de diosillos, o de dioses mayores como en el caso de Daniel Cosío Villegas, a quien hoy jueves 21 se le hará fungir como el eje de una gran rueda de los que son, de los que aspiran a ser y de los que creen que son. Todos, naturalmente, hablarán de la monumental obra "Historia de México" —monumental por el trabajo de equipo que significó, por las fuentes consultadas, por el tamaño del volumen y por la estatura del precio— en vista de que el "vino de honor" (¿qué significará esta cursilísima expresión?) que le ofrece Emilio a Daniel, está muy próximo a la aparición de la primera historia mexicana hecha con criterio científico y, esperamos, mexicano... por su proyección universal.

UNA Sorpresa No Grata

Fué un día de la semana pasada. Rafael Aguayo Spencer —el intelectual verdadero y ciudadano de aspiraciones superiores—; Guido Lara Grajales, de fresco ingenio; Bartolomeu Costa-Amic, catalán fecundo en recursos editoriales y Juan de Maicena, hablaban de libros y de autores de libros; consecuentemente, de precios. Alguien apuntó el muy elevado de la historia forjada por Cosío Villegas. Otro señaló "¡Pero cómo quiere el Fondo (de Cultura Económica) que se venda el libro ese...!" Rafael apuntó: "Es que no es del Fondo, la

edición". Maicena no pudo reprimir varias exclamaciones —no muy ortodoxas— de sorpresa. Costa precisó: "Efectivamente, es de "Hermes"...". "Es decir que no obstante que... ¡bueno! ¡No; malo, pésimo quiero decir..." Y Juan de Maicena, Rafael Aguayo y Guido Lara hablaron de muchas cosas que adelante se presentarán a la manera como a Cosío Villegas le gusta hacer sus libros y artículos: previa consulta de fuentes.

FRASES Líricas

Veinte años atrás —que pronto serán veintiuno— "un inquieto grupo de jóvenes mexicanos, estudiantes de derecho, deseosos de especializarse en ciencias económicas, marchó al extranjero a pertrecharse de cuanto requiriera la especialidad. Otro grupo, que por diversas causas no pudo hacer este viaje, se especializó aquí, en México", nos dice la Gaceta de FCE en su número de septiembre de 1954, para poner como quien dice la primera piedra de su explicación de los orígenes de la próspera editorial. Aquellos jóvenes aspiraban a enseñar la Economía en forma moderna; no había textos, los estudiantes no "poseían idiomas" para leerlos en sus lenguas originales; nadie quiso entrarle al negocio de traducir y editar y no hubo más remedio "que hacer los libros en casa. Para ello, Daniel Cosío Villegas, en su cargo de director de la Escuela de Economía, se puso de acuerdo con unos cuantos intelectuales entusiastas de la idea —Robles, Martínez Adame, Villaseñor— y así se pudo fundar una editorial dedicada exclusivamente a la publicación en español de textos de economía... La inauguración se llevó a cabo el 3 de septiembre de 1934... La Dirección estuvo en manos de don Daniel Cosío Villegas desde un poco después de la fundación hasta junio de 1948".

DECLARACIONES Propias Y SIN Embargo...

Cosío Villegas no es hombre con pelos en la lengua pero sí de certera visión (pese a su semi-olvidada "Meditación Coreana") —¿así se llamó aquel asuntillo?—. Sin embargo, en su actitud personal, en las palabras del prólogo transcritas arriba y en otras consideraciones que aquí no importan, mas el hecho público de considerarse a DCV como quien fuera "el alma del Fondo de Cultura Económica" han conducido a diversos contertulios de disímbolas peñas a evocar esa teoría según la cual los primitivos intentaban siempre aniquilar al viejo de la tribu, al padre, al poderoso. Y francamente, resulta chocante que al fundador, alma y cerebro de la hoy próspera editorial, tenga que publicarle su obra máxima otra casa "impulsada... por el hecho de ser mexicana el tema y los autores".—AS